

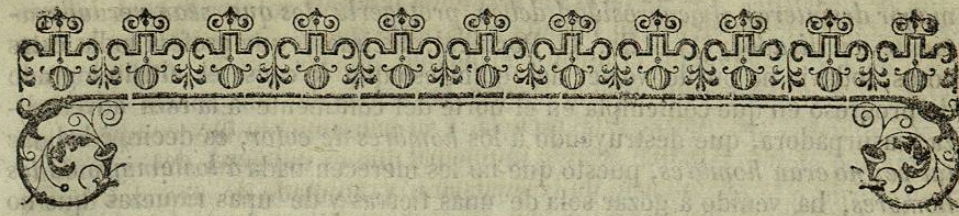
nece San Martín. Tonalá yacía en profunda ignorancia; por lo cual, el actual párroco reunió desde su llegada á los niños que le fué posible en la casa parroquial, enseñándolos él mismo: el ingenio que les notaba según lo aseguró en el discurso que dijo al abrirse la escuela de que vamos á hablar, lo estimuló para promover esta escuela, y su pensamiento fué comprendido perfectamente por el actual alcalde municipal que es indigena del mismo lugar educado en el Seminario de Guadalajara, y animado de grandes deseos por el adelanto de los suyos; y con su cooperacion se logró el establecimiento de una escuela de segundo orden para niños, á donde concurren ya mas de noventa.

Después se estableció una escuela de adultos, y tal vez se habrán abierto ya otras dos escuelas que proyectaba el párroco, para niñas y para las mujeres que en su primera edad no recibieron la educación primaria. Quisiéramos que de la misma manera se atendieran las necesidades de todos los pueblos de indios que nos rodean.

En Guadalajara la instrucción primaria se encuentra en un estado brillante en algunas escuelas. Hemos presenciado los exámenes públicos de la escuela particular de primer orden de Nuestra Señora de Guadalupe, situada por San Juan de Dios, y no nos parece que pudiera exigirse mas de unos niños que apenas tocan los umbrales del saber: los conocimientos que manifestaron en Religión, Escritura, Aritmética, Geometría y algunas nociones de Algebra, y juntamente en el idioma francés, parecían muy superiores á su edad; pero lo que sobre todo nos llamó la atención fué su destreza en el análisis castellano y en las operaciones de la Aritmética para ellos bastante difíciles, y que al vertir del francés al castellano, conservaran toda la pureza en este último, á pesar de ser tan fácil *afrancesarlo* teniendo á la vista el francés.

MÉXICO Y LOS ESTADOS-UNIDOS. —Mucho se ha ocupado la prensa de las probabilidades de un rompimiento entre los Estados-Unidos y el Imperio mexicano: el mensaje del presidente, el nombramiento de Logan para representante cerca de Juárez, la salida del secretario de la legación francesa de Washington para París, y las proposiciones presentadas en el congreso el 11 del pasado, han dado bastante en qué pensar y de qué hablar.

Que los vecinos jamás han estado ni por la intervención ni por el Imperio, y que los habrían estorbado desde el principio si les hubiera sido posible, son cosas fuera de duda: no les ha faltado la voluntad, sino la posibilidad de hacerlo quedando ellos mismos á cubierto. ¿Esta posibilidad existe ahora? En este punto no hemos cambiado la opinión que varias veces hemos manifestado: sería lo mas funesto para los Estados-Unidos comprometerse en una guerra extranjera, cuando tienen en su seno un terrible elemento de disolución, al Sur que mas bien que unido está oprimido por la fuerza; este cobraría aliento luego que viera á su enemigo complicado con México y con Francia; estas naciones serían sus aliados naturales, y los daños que vieran al Norte, no sabemos hasta qué punto llegarían. Creemos pues que obrando cuerdate el Norte, no puede comprometerse en la guerra que se teme; sin embargo, repetimos lo que dijimos otra vez: *los pueblos, como los individuos, suelen fiar de sí mismos mas de lo que fuera justo.*



QUINTA CONTESTACION AL SR. GOMEZ PORTUGAL,

Sobre la civilizacion norte-americana.

En el número 50 de "La Libertad de México," correspondiente al 7 de Enero, hemos visto la conclusion del 4.º artículo de la "Rápida ojeada sobre los Estados-Unidos de la América del Norte" que ha estado dando á luz el Sr. D. Jesus G. Portugal. Este escritor insiste siempre en su tema; á pesar de que la civilizacion de los Estados-Unidos ha ido siempre complicada con una grande cuestion de humanidad, porque siempre ha sido caracterizada por el exclusivismo de raza y de color, porque los que la disfrutaban no se han establecido en esas tierras, sino con el despojo y el exterminio de los legítimos dueños, á quienes proscribió esa misma sociedad, solo porque no tenían blanco el color de la piel, sin embargo, el Sr. G. Portugal, que tanto blasona de hombre liberal y humanitario; que está por los derechos imprescriptibles de todo ser racional; que es amigo del hombre solo por ser hombre; que ha dicho con nosotros que *el hombre tiene derecho á los beneficios de la civilizacion en fuerza de su dignidad, sin que interese nada su raza ó su color, y que cuanto mas miserable sea una clase de hombres, con tanta*

mayor desinterés y generosidad deben protegerla los que sean verdaderamente civilizados; (1) el Sr. G. Portugal, decimos, que profesa todas estas cosas, todavía no puede volver del embeleso que le causa el altísimo grado de progreso en que contempla en el norte del continente á la raza advenediza y usurpadora, que destruyendo á los *hombres de color*, es decir, á los que tal vez no eran hombres, puesto que no les merecen nada á los amigos de los hombres, ha venido á gozar sola de unas tierras y de unas riquezas que no le pertenecían. No nos habla el Sr. Gómez Portugal sino de la agricultura de los blancos, del comercio de los blancos, de la literatura de los blancos, de la independencia de los blancos, de los libertadores de los blancos, á quienes solo por una exigencia del orgullo patrio pone en parangón con nuestros libertadores; y de tal manera se olvida de que los que no tienen el color blanco también son hombres, que á pesar de que sabe el mundo entero que ha habido en los Estados-Unidos cuatro millones de negros, que era delito enseñar á conocer las letras, nos dice terminantemente que es una rareza encontrar allí quien no sepa leer y escribir; idea que aun cuando fuera exacta respecto de todos los blancos, no puede sostenerse con la generalidad con que se expresa, mientras no se desconozca la humana dignidad en los millones de negros que el pueblo blanco del Norte condenó por tanto tiempo á la condición de brutos, sin que basten todavía los mares de sangre que lo inundaron por espacio de cuatro años, para que se resuelva á mirarlos como hermanos. Es sin duda de lo más extraño esta conducta del Sr. Gómez Portugal, cuando tanto blasona de liberal y de enemigo de todas las distinciones de otras sociedades.

Por nuestra parte, no se crea que hayamos de separar los ojos del punto de vista bajo que la humanidad y la justicia nos prescriben considerar esta cuestión; y así, aun cuando los norte-americanos tuvieran el poder y la gloria de Grecia y de Roma, de lo cual se encuentran muy distantes, nosotros jamás quemaríamos incienso ante un pueblo que en su mismo carácter, hasta en su mismo color, nos está diciendo que es exótico en la América, á donde lo ha traído el amor del oro, y á quien cuando se le pregunta por los pueblos americanos dueños de los terrenos que él ocupa hoy, no puede dar más respuesta sino que los ha asesinado porque el plan de civilización protestante que ha realizado en el Norte, en gran parte sin darse cuenta de ello, jamás consistió en ilustrar á los hijos de la América, sino en hacerlos desaparecer para que cedieran el puesto á otros hombres que se miran á sí mismos como los primogénitos de la creación.

Sin perder pues de vista el verdadero interés de esta cuestión, responderemos brevemente á las varias reflexiones del Sr. Gómez Portugal sobre el progreso, no de los hombres de América, sino exclusivamente de los europeos, en el Norte de nuestro continente. ¿Descubre el Sr. Gómez Portugal en este progreso la realización de la verdadera idea de la civilización, de la civilización digna del hombre? Este no es pura materia; tiene una parte más noble en que se reasume toda su grandeza, el espíritu; y por lo mismo, la civilización digna de él será únicamente la que combine en la debida propor-

(1) Son los dos principios en que convino con nosotros el Sr. Gómez Portugal.

ción los tres elementos, intelectual, moral y material, que satisfacen al mismo tiempo al espíritu en sus dos principales facultades, la de conocer la verdad y la de seguir el bien, y al cuerpo en sus necesidades. Y bien, ¿encuentra el apologista de los Estados-Unidos que se realice esta indispensable condición en el progreso del pueblo que tanto admira? No creemos que se atreva á asegurarlo, pues es un hecho reconocido unánimemente por amigos y enemigos, que en esa nación la materia se ha sobrepuesto al espíritu, lo ha absorbido y lo hace servirle como esclavo. Allí domina el gusto por los goces materiales, y el amor del oro es el gran resorte que mueve á una sociedad que según la expresión del escritor que el Sr. Gómez Portugal llama respetable y que la vió y observó con sus propios ojos, es la *mas avara del globo*. Allí ese mismo materialismo que como dice en otra parte el mismo autor, tiende á borrar de las obras del hombre hasta el rastro del alma, ha sido funesto para el desarrollo de la imaginación y de la inteligencia, dando por resultado una literatura raquítica en medio de la paz y de la abundancia de las riquezas que tantos elementos pudieran proporcionar para su adelanto; porque la absorción del espíritu en la materia enerva y degrada al primero, y haciendo al hombre desconocer su dignidad, lo pone en camino para realizar con sus propias obras la triste sentencia del Espíritu Santo: "Homo cum in honore esset non intellexit...." En efecto, ¿qué otra cosa importa el hacer consistir toda la dicha, toda la cultura y toda la grandeza, en lucrar para gozar con los sentidos? ¿qué otra cosa significa tener por término del camino emprendido el borrar de las obras del hombre hasta el rastro del alma?

Muy admirado se muestra el Sr. Gómez Portugal por la literatura de los Estados-Unidos: "¿Quién no ha visto, dice, las obras de Kent, de Prescott, de Irving, de Channing y de otros hombres eminentes que tanto honraron al país de su nacimiento? ¿Quién ignora que la actividad intelectual y política del americano ha criado en el pueblo una necesidad imperiosa por la literatura periódica? Si hay esta necesidad, lo cual es un hecho, preciso es convenir en que la educación está difundida en todas las clases, porque aquella es el corolario forzoso de esta. Es una rareza encontrar allí quien no sepa leer y escribir, [1] y quien no tenga las nociones más indispensables sobre sus deberes y sobre sus derechos."

Por lo que hace á los literatos norte-americanos, creemos que un artículo de periódico pudiera todavía haberse enriquecido con otros nombres, mientras no agotara el pequeño catálogo que de ellos nos conserva la historia de los vecinos; pequeño catálogo, decimos, para la historia de una nación que tanto blasona de culta; pero considerable para presentarse en un párrafo de una columna de periódico, que metería gran ruido si enumerando 12 ó 14 nombres, tuviera cuidado de no insinuar que no eran muy abundantes los tesoros de literatura de donde los sacaba al público con ostentación. Que hubiera en el Norte algunos hombres instruidos, era indispensable, porque en

(1) Aquí fué donde olvidó el Sr. Gómez Portugal que los millones de negros que no han sabido leer en Estados-Unidos, también han sido hombres que han vivido en esa nación.

La frente de todos los hombres brilla la luz de la inteligencia que á todos ha concedido el Criador, y esta luz al fin habrá de resplandecer aun en medio de los mayores estorbos que se le opongan; pero esto de ninguna manera prueba que le sean favorables las condiciones de un pueblo, mientras el desarrollo intelectual no sea proporcionado á los elementos que allí debia encontrar si en efecto dichas condiciones le favorecieran; antes bien tendremos un fuerte argumento en contra, si este desarrollo fuere reducido y miserable, relativamente á lo que debia ser en aquel pueblo; y está es lo que se ha verificado en los Estados-Únidos.

Puede recorrer el Sr. Gomez Portugal el catálogo de los literatos norteamericanos que nos hizo el importante servicio de dar á luz M. Philarète Chasles en sus "Estudios sobre la literatura y las costumbres de los anglo-americanos en el siglo XIX," y decidir despues con imparcialidad si lo reducido de su número, en que se cuentan tambien, como lo dice el citado escritor, hombres que no merecen figurar entre los literatos, no es una verdadera demostracion de hecho de que en ese pueblo que tiene tan altas pretensiones de culto, hay algun elemento funesto que entorpece el desarrollo de la inteligencia. El mismo Tocqueville, admirador entusiasta de la civilizacion del Norte, ha dicho terminantemente que "es necesario confesar que entre los pueblos civilizados de nuestros dias, pocos hay en que las altas ciencias hayan hecho menos progresos que en los Estados-Únidos y que hayan producido un número menor de grandes artistas, de poetas ilustres y de celebres escritores." (1) ¿Qué dirá ahora el Sr. Gomez Portugal de ese *emporio de las letras*, que por el testimonio de sus mismos amigos y por lo que aparece del diligente trabajo con que estos tejen su historia literaria, es entre los pueblos cultos de los que han producido un número menor de hombres respetables en el mundo sabio, y esto á pesar de que aun cuando no los formara por sí mismo, podria al menos recibirlos del extranjero y asi resplandecer con luz agena, supuesto que su grande elemento de existir y de aumentarse ha sido la inmigracion de los extranjeros? Lo repetimos: algo funesto para la inteligencia debe haber en ese pueblo, una vez que tan pocos adelantos puede presentarnos despues de tantos años de prosperidad material. ¿Qué será lo que ahí enerva las fuerzas de la mas noble de las facultades humanas, lo que no deja brillar con todo su esplendor el hermosísimo destello de la luz divina por el cual nuestras almas se asemejan á su Hacedor? No creemos que pueda señalarse otra causa, sino el torpe materialismo que ahí se ha desarrollado al abrigo de las sectas protestantes; porque el protestantismo despojando á la Religion de su grandeza y á la verdad de sus mas sagrados derechos, ha arrebatado á la inteligencia el elevado objeto en que pudiera complacerse, despues de lo cual todo le parece insípido; y entonces, muriendo *el hombre espiritual* de que nos habla S. Pablo, se desar-

(1) Il faut reconnaître que, parmi les peuples civilisés de nos jours, il en est peu chez qui les hautes sciences aient fait moins de progrès qu'aux Etats-Unis, et qui aient fourni moins de grands artistes, de poètes illustres et de célèbres écrivains. (Tocqueville. De la Démocratie en Amérique, tom. 3. 1.^a Part. c. 9.)

rolla solo *el hombre animal* que nos describe el mismo Apostol: de aquí la sed insaciable de riqueza; de aquí el constituirse la codicia en el gran móvil de las acciones; de aquí la ambicion de añadir tierras á tierras y el espíritu de dominacion y de conquista; de aquí el gusto predominante por los goces materiales, ya que por el estado deplorable del espíritu no llaman la atencion los placeres purísimos de la inteligencia; y de aquí en fin, materializarse el hombre y mirar con desden lo bello de las letras y de las artes y lo elevado de las ciencias.

México indudablemente puede presentar títulos mas gloriosos ante el mundo sabio; porque en México jamas han dejado de brillar las ciencias: porque México ha tenido siempre lo que en todo país culto se llama la sociedad literaria; porque México ha producido un número tan considerable de hombres ilustrados, que en su comparacion casi desaparece el pequeño catálogo de personas instruidas que ha podido presentarnos el Norte en el apogeo de su prosperidad: compare si no el Sr. G. Portugal la historia de la literatura norteamericana con las *Bibliotecas Mexicanas*, ó si no quiere tomarse tan grande trabajo, con el escrito del Sr. D. Manuel Castellanos, á pesar de que en este no se hace mencion sino de una parte de nuestros hombres ilustres, y diga de buena fé de qué parte se encuentra la abundancia de sabios, y cuál de las dos civilizaciones es la que verdaderamente favorece al desarrollo de la inteligencia, si la protestante que ha dominado en el Norte, ó la católica que presidió desde el principio la marcha de México.

Tal vez nos opondrá el Sr. Gómez Portugal la industria lucrativa y el comercio de los Estados-Únidos, y ya que es evidente que la historia de México tiene la preeminencia sobre la del Norte en lo relativo al cultivo de las altas ciencias y de lo bello y sublime de las letras y de las artes, nos dirá que no podemos competir con el Norte en el progreso material. Pero es muy obvia la reflexion de que este progreso no puede tenerse en medio de las continuas agitaciones que se han prolongado aquí por mas de medio siglo, merced á las doctrinas anti-católicas que vinieron de la Europa á trastornar á un pueblo que se señala entre los pueblos cristianos por su religiosidad, y merced tambien á la accion constante de los Estados-Únidos, que no han cesado de fomentar nuestras disenciones con el objeto de debilitarnos y absorbernos. Habria razon para formar estas comparaciones si ambas naciones hubieran gozado igualmente de paz; pero seria lo mas opuesto á una buena filosofia el que mientras en una la paz asegura el lucro de todas las empresas de progreso material, y la guerra en la otra no solo hace inseguro el éxito de las mismas empresas, sino que á veces ni aun permite conservar los capitales, se le echara en cara á esta segunda que no emprende como la primera. La guerra ataca directa é inmediatamente los intereses materiales; y nadie emprende cuando tiene todas las probabilidades de perder y ninguna de ganar. Sobrado ha hecho México con mantener en medio de sus revoluciones su amor al saber, su cultura y su decidido aprecio al suelo patrio. Cuatro años de guerra han bastado para que en el Sur de los Estados-Únidos la sociedad se viera amagada de un mal tan terrible como es su propia disolucion, como lo prueban las grandes esperanzas que concibieron los gobiernos de México y

del Brasil de lograr una abundante inmigración del Sur. ¿En qué vendrían á parar todos los Estados-Unidos con medio siglo de guerras intestinas? Y sin embargo, Mexico no se disuelve; no ve desarrollarse entre sus hijos el espíritu de emigrantes que tan fácilmente se explica en los individuos de otros pueblos; los tiene constantemente apegados al suelo patrio; y además México en medio de sus revoluciones, jamás ha cesado de cultivar la inteligencia; y á pesar de todas ellas ha conservado siempre en su seno una sociedad verdaderamente ilustrada,

Hace mucho mérito el Sr. Gómez Portugal del periodismo de los Estados-Unidos. Sobre su carácter y las pruebas que de él puedan deducirse en favor de una literatura que nos presenta como muy honrosa para ese país, le recomendamos que lea el juicio que sobre la situación de su prensa, formó otro de sus amigos, Guillaume Tell Pcussin, que no escribió sino para encomiarlo. Él en efecto, nos habla de la abundancia de periódicos entre los norte-americanos y del ansia con que los devoran; pero al mismo tiempo nos dice que las producciones que da á luz su prensa, no están caracterizadas ni por la elevación del estilo ni por la profundidad de la erudición; que sus escritores son, por decirlo así, prácticos y experimentales; que ni aun racionan sobre lo que se ha escrito anteriormente, y que se ocupan más bien de objetos de religión, de legislación ó educación (entiéndese práctica y experimentalmente) que de los objetos de la imaginación, del ingenio y de una ciencia profunda, porque las obras que tratan de estas cosas, suponen un gusto que la sociedad norte-americana todavía apenas conoce. (De la Puissance américaine tom. 2, chap. 17.) Sin duda una prensa que tenga este carácter, no es la mejor prueba que se pueda dar de que una nación haya subido muy alto en la escala de las ciencias. Ya se entenderá que se habla aquí de la generalidad.

Pasemos á otras cosas. Nos cita el Sr. Gómez Portugal como una prueba del alto grado de civilización de los norte-americanos, el mismo hecho de su independencia, trayendo en comprobación de su pensamiento á "La Religión y la Sociedad" que tratando en el art. 4.º de los "Estudios sobre la civilización protestante en la América," del distinto carácter que presentó la independencia americana en México y en los Estados-Unidos, desarrolló la idea de que la independencia de un pueblo no es ni puede ser efecto sino de su civilización; de lo cual podrá deducirse indudablemente que supuesto que las colonias del Norte se independieron de la Inglaterra, se encontraban ya desde entonces suficientemente civilizadas. Se deshace también en elogios á los héroes de los Estados-Unidos. "¿Quién puede eclipsar, dice, la gloria de Washington? ¿Quién superará en patriotismo á Franklin, á Adams, á Lee (diputado por Virginia, autor de la proposición de independencia,) á Livingston ó á Sherman?"

Al llegar á este punto, el Sr. Gómez Portugal conoció que podía herir las afecciones patrióticas de los mexicanos; y para evitarlo, añade que (nótese bien sus palabras) "tal vez un ~~excesivo~~ sentimiento de orgullo nacional lo hace presentar como émulo de aquellos grandes hombres á nuestro inmortal Hidalgo, á Morelos," etc. De manera que no la verdad, no la justicia, no el amor de la patria bien entendido, sino tal vez un

excesivo orgullo es el que nos hace poner en parangón á nuestros héroes con los de la nación vecina. ¡Buen mexicano es el Sr. Gomez Portugal!!!.....

Sin embargo, no queremos hablarle con el lenguaje del corazón, sino con el de la inteligencia. Vamos por partes. Dijimos y sostenemos todavía que la independencia de un pueblo es un efecto de su civilización; pero debió notar el Sr. Gómez Portugal que cuando sentamos esta verdad, hablamos de una independencia que haga el pueblo por sí mismo, por sus propios esfuerzos, como fué la independencia de México. Y bien, ¿tuvo esta condición la independencia de las colonias inglesas? Si ellas se encontraban ya en un estado tal de adelanto y robustez que no era posible que continuaran sujetas á la Inglaterra; si ya eran capaces de sacudir su yugo, ¿que vinieron á hacer los ejércitos franceses? Comprenderá, pues, muy bien el Sr. Gómez Portugal que no es aplicable al caso de que trata la doctrina que nos cita de "La Religión y la Sociedad."

Pero ya que el Sr. Gómez Portugal tuvo presente nuestro artículo 4.º de los "Estudios sobre la civilización protestante en la América," y lo recorrió para buscar lo que á su juicio podía favorecerle; ¿por qué nada nos dice sobre la comparación que en él hicimos entre independencia é independencia y entre héroes y héroes, tratando de México y de los Estados-Unidos? Hacemos esta pregunta porque estamos convencidos de que solo la falta de meditación sobre el carácter de nuestra independencia y de nuestros héroes y el de la independencia y de los héroes de nuestros vecinos ha podido hacer decir al Sr. Gómez Portugal que *tal vez por un sentimiento excesivo de orgullo* nos atrevemos, no ya á preferir, sino simplemente á comparar á nuestros héroes con los de la nación del Norte; porque si hubiera meditado algún tanto, habría dicho que no el orgullo, no el amor patrio, sino la razón y la justicia nos obligan á dar la preeminencia á los nuestros. Permítanos que le hagamos un ligero recuerdo de las ideas que desarrollamos más extensamente en el artículo citado.

La independencia en los pueblos americanos no significaba absolutamente lo mismo que en cualesquiera otros pueblos, gloriosos hechos de armas, resignación en el trabajo y hacer figurar un nuevo nombre en el catálogo de las naciones soberanas; no significaba esto solo, decimos, la independencia de un pueblo americano; porque en ella se complicaban intereses mucho más sagrados que afectaban directamente á la gran causa de la humanidad: y así como el descubrimiento del nuevo mundo indujo para la humanidad la terrible cuestión de la suerte que correrían sus pobladores; cuestión que el protestantismo resolvió en el sentido del asesinato de ellos por los europeos, para que estos se apropiaran sus riquezas, y el Catolicismo en el sentido de la conservación y cultura de los mismos naturales de América, también la independencia de los que después se llamaran pueblos americanos, importaba desde luego las siguientes cuestiones: ¿Quiénes se independen? ¿Quiénes van á disfrutar los beneficios, el honor y la gloria de la emancipación? ¿Son los hijos de la América conservados y unidos hermanablemente en una sola sociedad con los hijos de la Europa de quienes ya no podían vivir aislados, ó son los puros extranjeros que se han apropiado tierras, riquezas y hasta el nombre